

men que cerrará estas cuartillas, pero que, sin esa descripción completa previa, resultaría deficientemente inteligible.

Se trata de una distinguida dama cuyas piernas, monstruosamente retorcidas y secas, no sólo le impedían toda deambulaci6n, sino que se mantenían entrecruzadas junto al cuerpo, como una rúbrica cruenta a la suave nobleza del busto. Llevaba consigo este dolor con resignaci6n ejemplar, y, además, con acendrada piedad; una piedad auténtica, de las que no orillan, sino que trillan el camino de la santidad. Ocupada, a pesar de su inmovilidad inferior, en femeninas tareas productivas, que moralmente le eximían de ser una carga económica para sus familiares, lo era, desgraciadamente, en lo material, por que precisaba, claro está, de quien la llevara de un lado para otro. Cuando la Virgen de Fátima hizo su aparici6n en Madrid no aspiró ni por un momento, a provocar, a merecer, ni siquiera, a desear el milagro. Sea éste, se decía y decía a los suyos, para quienes lo necesitan, para su conversi6n espiritual o para su acomodo material. Yo he de rogar, y así lo hizo, para que el milagro sea para ellos.

Con tal intenci6n abnegada y ajena a ella, se hizo conducir a la plaza de la Armería el magno día de la bendici6n de los enfermos, que culminó el espectáculo clásico de Lourdes, trasladándolo al corazón de nuestra península. La ceremonia la emocionó dulcemente, y durante ella mantuvo su ruego "por los demás lisiados". A su vuelta a casa, se halló con grata sorpresa de que un hermano suyo le había llevado cinco brotes de rosa que, con el tiempo—mucho tiempo habría de ser y con mucho cuidado en su conservaci6n—podrían convertirse en capullos. Se hizo conducir junto al teléfono para darle las gracias, expresándole al mismo tiempo su temor de que no llegaran jamás a abrirse. Y al tiempo que esto decía, con el asombro inefable que es de suponer, instantáneamente, los brotes se trocaron, no ya en capullos, sino en rosas espléndidas, y la enferma, al abalanzarse sobre el florido presente, ya mariano, avanzó ligeramente hacia él, sin darse cuenta de pronto de que lo hacía por sus propios pasos: unos pasos definitivamente restaurados milagrosamente al uso y perfecci6n normal de sus piernas sanadas. La Virgen había premiado así, tan delicadamente, su misma generosidad.

A ese episodio, que parece una le-

## Por favor...



### GARANGOU

(Intervivador entrevistado)

Encontrarse a sí mismo, según dicen los entendidos, es a veces muy difícil; pero no vamos a decirlo en el sentido filosófico, ni del "otro yo", ni del "moderno existencialismo", sino en el sentido físico; que siempre está uno ocupado atendiendo a los demás.

—Por favor, ¿puede estar un momento para el cronista?

—Bien, pero, con la condici6n de que resulte sólo autocaricatura y autoentreviu, pero no autobombo.

—Pierda Vd. cuidado.

¿Por qué no ha empezado su colaboraci6n en "GUIA" con un gran personaje?

—Para demostrar que "Por favor..." será una secci6n de actualidad periodística y no sólo una "galería de hombres ilustres".

—Así ¿sólo veremos "estrellas fugaces", nada de valores reconocidos ni hombres de peso?

—De todo. Y esto dependerá de la suerte en "pescar", y en cuanto al "peso", ya nuestro refrán dice que, a veces "en el pot petit hi ha la bona confitura".

Y para todo ello, como dicen los anuncios de espectáculos, la empresa no reparará en sacrificios: Usaremos del tren, del pedal, digo, del "Mosquito" y si precisa del avión, para poderles ofrecer un "caso" interesante.

—¿No exagera, amigo...?

—Es para significarle que no nos limitaremos al padr6n malgratense.

—Ya que hablamos del padr6n municipal, y a Vd. que es de la Redacci6n. ¿Subvenciona el Ayuntamiento?

—No lo he podido "espigar" todavía, pero supongo no habrá necesidad, por cuanto se quiere hacer un periódico de interés para todos y creo que en Malgrat somos tres mil a leer.

—¿Ha dicho "espigar"? ¿Nos comunicará los secretos en forma de estas entrevistas "surrealistas"?

—Nada de eso. Y, no me confunda. Ni siquiera Dalí es ya "surrealista".

—Para terminar. ¿Nos explicará esto de las AAA?

—Es un secreto profesional.

—Ah! ah! ah!

AAA.

yenda áurea, digna de una miniatura italiana o de un auto sacramental, o de una estampa de Henri Ghéon, pero que ha sido estrictamente histórico, séanos permitido añadirle el mencionado colof6n de los versos con que lo acotamos al referido amigo que nos lo contara, inmediatamente después de sucedido, y que podría realmente titularse, como en el milagro evangélico de Lázaro "Surge et ambula":

"Verge Maria de la Melangia

—pel dol del Fill i el delme pecador—.

Verge Maria, Mare del Perdó

que, maternal, la vostra mà ens obria.

Tot un poble, commòs, en correntia incessant de fervor, contrici6 i amor proclama amb penitent sa6, en la plaça, imponent, de l'Armería.

Quants miracles de l'ànima i del cos deixava el vostre pas? Sense rep6s, sou del Déu Just l'excelsa Mitjançera.

Entre ells, i en premi d'un heroic refús, plorem del goig d'haver desfet un nus de sarments, amb cinc tanyes de rosa vera.

Enero de 1951.